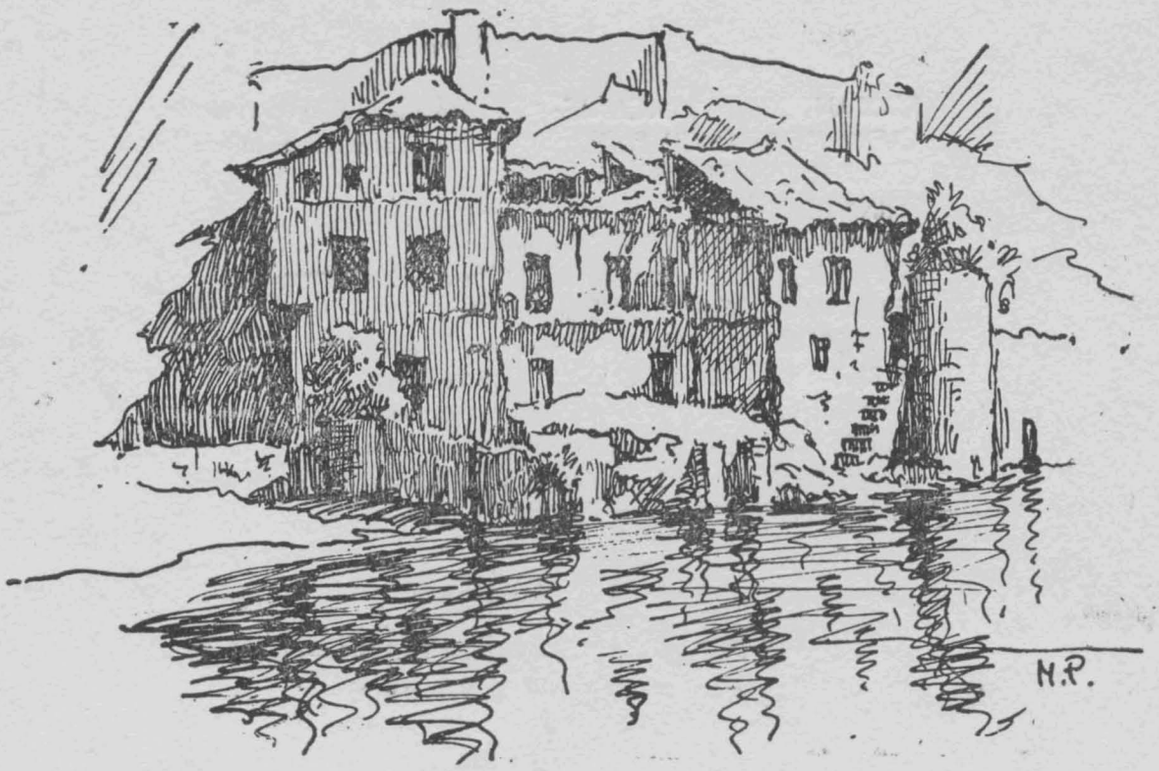
AYER Y HOY



N.º 55

Septiembre - Octubre 1956

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

AYER y HOY

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA

Edita:

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS "ESTILO"

Director:

CLEMENTE PALENCIA FLORES

Escriben:

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS: "En torno a la III Bienal Internacional de Poesía"
CLEMENTE PALENCIA FLORES: "El ciprés sabe cimas de tristeza"
CLARA HAESAERT: "Dos poemas"
FERNANDO ALLUÉ Y MORER: "Villégieture"
ALFONSO VILLAGÓMEZ: "Poema"
FRANCISCO ZARCO MORENO: "Hoy, el Hombre"
FERNANDO E. GARCÍA: "Espejismos"
Fr. VICTORIANO CHICO: "Paradigma del gótico"
MARIO ANGEL MARRODÁN: "Poesía Femenina"
JOSÉ GIL GOZÁLEZ: "Ansias ardienres de inmortalidad"
MIGUEL CORTÉS: "Greguerías del sauce y el agua"
GUILLERMO TÉLLEZ GONZÁLEZ: "Comentario a una exposición"
G. WYNNARD: "De Aquí y de Allí"

Dibujan:

NUESTRA PORTADA: "Casa del Diamantista".—Por M. PINTADO
MENCHÚ MONTABES - M. ROMERO - M. SANTIAGO

Fotografía:

PHOTO LUC. OSTENSE

Imprime:

RAFAEL GÓMEZ MENOR

Redacción:

ALFONSO XII, núm. 9
TOLEDO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

AYER Y HOY

AÑO IX • TOLEDO, SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1956 • NUM. 55

En torno a la III Bienal Internacional de Poesía

Knokke-le Zoute (Bélgica)

POR JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

Knokke-Le Zoute es una ciudad enmarcada junto al mar del Norte, cuya playa parece construída trozo a trozo por encargo de los veraneantes. Es señorial y delicadamente escogida por las gentes de buen gusto. El mar presenta un sorprendente y maravilloso color gris. En este marco, y tomando como centro el Casino Comunal, de línea aristocrática y decoración surrealista, nos reunimos más de doscientos poetas de treinta y dos países para buscar las «fuentes populares de la poesía». Esto parece un contrasentido y hasta paradójico. Daba la impresión de que habíamos equivocado el camino, y no solamente equivocado, sino que marchábamos por otro totalmente distinto, pese a la *orientación* de los organizadores y al buen deseo de los participantes. Cada uno expuso su punto de vista, apartándose en repetidas ocasiones del tema que se discutía, en debates un tanto acalorados, como el sostenido entre Pierre-Louis Flouquet y el conferenciante Henri Lescuet, que defendía una «poesía para todos» en oposición a esa claridad y a esa oscuridad que se confunden en la misma alma de la verdadera poesía. Sin meternos en razonamientos más o menos convencionales, hemos de destacar la «imposición» de Flouquet, a la sazón presidente de dicha *séance de travail,* que hizo callar al humilde Lescuet.

Juan Antonio Villacañas, Marcel Petit, Maria Josefa Ide y Shih-Hsiang-Chen entre otros congresistas, en una «séance de travail».

La cordialidad no se perdió en ningún momento, si bien fué éste él único incidente fuera de tono. Y por encima del éxito en la búsqueda de las fuentes originales de la poesía popular —más o menos discutidas, más o menos halladas—, debemos celebrar la buena intención de Bélgica, al conseguir los contactos humanos por encima de cualquier variante física, política o racial, convocando a los poetas del mundo entero —algunos llegados en moto, como Pedro Bargueño— como instrumento claro y evidente que trabaja cerca de la verdad o en la Verdad misma.

Pero antes de comenzar toda esta suerte de conferencias, o *séances de travail,* por emplear el término de rigor, nos convocaron en el Casino Comunal para hacernos entrega de un voluminoso sobre que contenía los instrumentos necesarios, que fueron aumentando día a día —hasta los cuatro que duró la Bienal— por adicionales harto interesantes, si bien poco originales a veces, como el escrito del artista-pintor y hombre de letras —según se firmaba— J. Muylle, propugnando por la creación de un idioma mundial.

Con todo esto, el Comité organizador, formado por hombres de exquisito equilibrio, como Vandercammen, Flouquet, Haulot, Verhesen, etc., supieron mantener cada pasaje del Congreso en un tono elegante y, a la vez, simpático, tal ellos se habían propuesto, haciéndonos celebrar cenas de hermandad, animadas voluntaria y espontáneamente por congresistas, con dignísimas intervenciones musicales y poéticas. La noche de despedida fué francamente conmovedora. En una danza, dicha *yugoslava,* si entendí bien, unidos fraternalmente poetas —de ambos sexos debe entenderse, si olvidamos el término específico— de varias nacionalidades y razas, culminaron los más vivos deseos de lo emotivo y de lo humano.

Al anciano poeta francés, Paul Fort, se le tributó un homenaje internacional, con recitales a cargo de Fernande Claude y Henri Billen e intermedios de la Orquesta de Cámara de L'I. N. R. Hubo discursos cargados de emotivas y delicadas palabras en boca de Jean Cassou, Fuimi y otros participantes del Congreso. Paul Fort, que tiene un extraño parecido con nuestro eminente escultor Victorio Macho, y que acababa de contraer matrimonio, luchaba con su emoción y sus lágrimas intentando mantener su aspecto jovial. Su último poema, inédito, creo que debo decirlo, lo escribió para mí, es decir, su expresión fué: ¡Oh España!, al pie de unos modestos alejandrinos que yo acababa de improvisar. Y lo transcribo tal como me dijo: *L'OCEAN: Preuve immense que Dieu pleura sur son ouvrage.*

Durante el curso de las conferencias reinaba una atmósfera llena de interés, dado lo interesante del asunto, valga la redundancia. Y podemos asegurar que oímos cosas de agudo sentido, aunque con ligera falta de originalidad. Destacamos el estudio que hizo de la poesía china el poeta y profesor de la Universidad de California Shih-Hsiang-Chen, demostrando lo paradójico de algunas opiniones, dada la significación; por ejemplo, aquélla que considera a la poesía china como una «religión secular». *Describir la vida religiosa en China es muy aventurado a causa dela notable ausencia de verdadera organización eclesiástica formal,* nos dijo, terminando con una armoniosa

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

canción popular de su país, que él mismo interpretó. Elogiamos también el trabajo de Lionello Fiumi y un documentado discurso del español Pedro García Cabrera, titulado «El elemento popular en la poesía española».

En nuestra visita a la ciudad de Gante, se ofrendó un ramo de flores ante el busto de Van de Woestijne. Los congresistas fuimos profusamente agasajados por las autoridades comunales, quienes, al despedirnos, nos entregaron otro característico sobre conteniendo valiosos documentos referentes a la patria de Carlos V, leyendas, *beguinages*, etc.

Jean Cassou, Villacañas y la simpática María Josefa Ide, en una fiesta cordial. Al fondo, «La Cena», de Dali.

Y el día diez, a las doce de la mañana, fué proclamado laureado del Gran Premio Internacional de Bienales de Poesía, el poeta italiano Giuseppe Ungaretti, después de reñida lucha con el americano Auden y nuestro compatriota Juan Ramón Jiménez, que fué eliminado en la penúltima votación. Nosotros bajamos a dar el último vistazo a la exposición de Dalí, cuando un poeta búlgaro nos abordó para decirnos entre indignado y entristecido: «No puedo comprender cómo tratan así a Juan Ramón». Gentil cumplido, al que sólo pudimos contestar: «Gracias, a penas si conozco el título de la obra de Ungaretti, *La vida de un hombre*.

Al regreso de este agradable Congreso Internacional, en el que dejo mi «yo», parte activa, y el «nosotros», de significación indirecta, para volver a mi realidad, busco un poco entre los papeles que integran el primer sobre que me entregaron, y doy con un folleto editado por la Real Academia de Lengua y Literatura Francesas de Bélgica, que titula ¿Definir la Poesía? Es un verdadero ensayo académico, en el que intervienen poetas, poetas académicos, claro está, y en el que se destaca una bella definición de Pierre Nothomb: «Alcanzar lo divino por el canto de las palabras». Ya habíamos oído durante la Bienal muchos intentos a poetas distintos, cuando lo que sabemos es que la palabra tiene cuatro sílabas y un significado secreto, maravilloso, como la madre es algo que Dios creó para adorarla. ¿Qué pensaríamos nosotros, si al llegar al seno de la Poesía todo fuera un vacío, una mentira? Porque si la Poesía no es lo Divino, si la Poesía no es Dios, puede ser mentira, algo así como un ataque cerebral que irradie del corazón. Para qué ser nerones hurgando en en el vientre de nuestra madre. Esta experiencia, esta «curiosidad», creo que debe estarle prohibida al poeta. Pero convengo con vosotros, académicos belgas, que el poeta es el único que «goza» de una posibilidad, si bien mermada al mismo tiempo por su condición de hombre sincero, y, si apuramos un poco, por su condición de hombre ingenuo. Mas si confiamos en sus versos, en lo que él escribe, ¿por qué no desconfiar de lo que define y en toda su retórica o medios de entendimiento? Cuando un poeta escribe su poema se sitúa, indudablemente, en un lugar que nadie puede traspasar, vive una vida suya y para él; cuando otro vive el suyo, tiene una gran ventaja sobre los demás. Por eso, todo lo que sea crítica de un poema es una aventura. Si nos sentimos poetas, y escribimos versos, nos encarcelamos en nosotros mismos sin pararnos en luces exteriores. Tampoco podemos dar una definición de la Poesía, porque si decimos lo que es nos avergonzaríamos de nuestros pobres poemas, si no somos tan necios que pensemos que la Poesía está en ellos con toda su integridad. Lo mismo nos sucede cuando intentamos aclarar el secreto de la Belleza y del Amor —poesía al fin—, sin advertir que estos términos han nacido más allá del pensamiento de los hombres. El sentimiento taladra y habita el ancho campo de la vida, y a veces llegamos a encontrar consuelo en la desesperación. Se siente la Belleza, se siente la Poesía, se siente el Amor. La Belleza nos consuela, la Poesía nos eleva y el Amor nos redime; pero, ¿cuál es su secreto maravilloso? No quiero suscitar con esto ninguna polémica; sólo pienso en lo inútil que resulta ponerle una «letra encima» a la Poesía, porque entiendo que la Poesía son nuestros propios versos, los de todos.

NOTAS DIVERSAS

La Editorial Gómez Menor dará a conocer en breve un libro —séptimo de su obra— de Juan Antonio Villacañas, titulado «La estatua animada», escrito en el curso de su viaje por Francia, Bélgica y Holanda. Lo ilustra, con dibujos inspirados en el poema, el conservador artístico del Ayuntamiento de Toledo, Angel Pedraza Moriz Este libro discurre en un diálogo constante con la estatua creada por el poeta, en el que éste la defiende, con hondas consideraciones, del dolor humano:

«Si alguna vez bajaras de tus aires
mis aguas te darían eternamente lágrimas».

El libro irá precedido de un prólogo, debido a Francisco Zarco Moreno.

28 de Octubre

En el Centro de Artistas e Industriales, la Asociación de Artistas Toledanos «ESTILO», celebró una conferencia-concierto a cargo del inteligente pianista Juan Bernal, que versó sobre «El clavecín y los clavecinistas. Siglos XVII-XVIII. Precursor inmediato del piano y compositores de esa época». El acto constituyó una interesante lección de música histórica, con extraordinarias interpretaciones al piano, argumentado todo con espontánea sencillez en una dicción afable y cordial.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

El ciprés sabe cimas de tristeza

Un día silencioso
el aire tronchará todas las rosas;
quedarán las esquinas sin palabras
y mudo el corazón sobre las olas
de mares apagados, sin espumas,
sin rumores, sin aguas, sin auroras

Otra vez una estrella muda y fría
nimbará de aureola luminosa
esa estatua que vive en la negrura
tan lejana y tan sola.

El ciprés sabe cimas de tristeza
porque talló el dolor su aguda forma.

Es tan largo el pesar como su altura
y tan breve el gozar como la rosa.

Inmóvil soledad junto a la estatua
que vive de silencios y de sombras.

CLEMENTE PALENCIA

DOS POEMAS

DE CLARA HAESAERT

Desde el fondo de mi carne
siento el grito de los que nacen,
el grito de los fusilados,
el grito de los torturados,
el grito de los rebaños,
el grito de los pájaros
y el grito de los sapos...

¡Cededme vuestros gritos!

Yo los enviaré fuera
del tiempo,
fuera del viento.

Yo los llevaré al pecho de los muertos,
los nacidos muertos,
que jamás han gritado.

El fuego que arde siempre
me devora.
Pero la flor que brota
me da sus instantes de luz
y me alumbra más pura y sincera
que toda la existencia.

Dentro de ella está la lucha
y también el hambre.

Yo he soñado largamente,
largamente he hablado
y he caminado sin tregua,
para dejar en mí sólo tu sombra.

Pero yo guardo aquí
para tu fuego y tu luz,
para tu ángel y todas tus penas
el acercamiento y el fin.

(Versión de J. A. V.)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

VILLÉGIATURE

La casa está en el centro, y el mundo la rodea;
universal ombligo desde el cual me conmuevo
mirando cuanto ajusta mi paz y la recrea:
Nueva siempre la vida bajo el sol siempre nuevo.

La casa está en el centro: Arriba el cielo, abajo
la tierra, por delante el mar, detrás el monte.
Girar la vista cobra luminoso trabajo
pues circular se enciende íntegro el horizonte.

Arriba el cielo: El puro cielo mediterráneo
prendido por los límites del agua y las colinas,
sin nada que lo manche si no es un instantáneo
celaje, un blando soplo de impalpables neblinas.

La tierra abajo: Cepas, olivos, naranjales,
desarrollando verdes por exactos linderos
sobre el caliente rojo de labrados bancales
entre cristal viviente de músicos regueros.

Delante el mar: Sagrada superficie latina
que tanta quilla ilustre, que tanto ilustre remo
sembrando fueron siglos de fábula divina,
de mitos inmortales, de un extremo a otro extremo.

Detrás el monte: Erizo de cien punteras rocas
—agujas de Santa Águeda, desierto de las Palmas—
donde la vida erige, con silenciosas bocas,
en silenciosos cánticos, un Dios para las almas.

La casa en medio: Absorta de luz y de aire libre,
que el oro de los días intransferible ateza,
emerge en vivo símbolo de todo cuanto vibre
sobre el rico pentagrama de la naturaleza.

Cielo, tierra, mar, monte: Norte, sur, este, oeste.
Unidades sumando fulgor de pensamientos
—lo bello, lo apacible, lo místico, lo agreste—,
dan el vino que embriaga la rosa de los vientos.

FERNANDO ALLUÉ MORER

Benicásim, 1956.

POEMA

Yo estoy aquí, quieto en medio de la tarde.
Me olvido en este instante de mi tiempo
y me quedo mirando
a los espantapájaros de trapo
y a los gorriones que juegan con ellos.

¡Qué calma más sencilla
cuando se olvida un momento la vida!

¡Qué calma al despojarnos de pesares
y con delgadas ramas
removemos las aguas estancadas
entre los juncos verdes,
o tiramos piedras desde los puentes
a los peces que saltan jubilosos!

¡Qué calma cuando comemos
las moras de las silvas del camino;
lejísimos de todo,
como si ya no fuésemos nosotros,
como si de repente
hubiésemos olvidado el Dolor!

¡Qué calma más grande
cuando dejamos un breve rato
de ser humanos sólo
de poseer razón,
y nos damos al instinto y al viento
como caballos fieros
u hojas de nogal viejo!

¡Qué paz y qué calma en todos nosotros,
envueltos en pecado,
cuando nos olvidamos
que tenemos que vivir para siempre!

¡Y qué paz y qué calma
en aquéllos que saben
que tienen Alma que ha de vivir siempre!

ALFONSO VILLAGÓMEZ

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

HOY, EL HOMBRE

No comprendo bien el porqué es «difícilmente clasificable», según palabras del mismo autor dirigidas a mí, una obra tan clara y diáfana como estas «Memorias de un señorito», que ahora acaba de publicar Darío Fernández Flórez.

Quizá sean difíciles porque, efectivamente, todos nos empeñamos en clasificar, encasillar y delimitar las más minúsculas o grandes cuestiones de la existencia, cuando en realidad al ser todo tan variado y relativo, cada circunstancia debía tener «su» única y exclusiva clasificación.

Con relación a «Memorias de un señorito», nos encontramos sencillamente ante el relato de la existencia de un hombre. Un hombre que, con su problema, tiene un mundo distinto y diferente al de otros millones de seres. Es, por tanto, un problema de hombre el que se debate aquí.

¿Que la novela está escrita HOY? Esa es otra cuestión, y ahí radica precisamente la sorpresa y el desconcierto, porque en España, que marchamos en muchas cosas con el reloj todavía puesto en horas de AYER, es por lo que desacostumbrados, repito, esta nueva obra de Darío produce ahora desconcierto y escalofrío en las mentes de los archiveros y registradores del alma ajena.

Hoy, un Hombre de Hoy, es precisamente eso que ahora acaba de escribir Darío Fernández Flórez. Un volumen vital, existencial como la vida misma.

Nuestro tiempo, con todo el monstruoso sistema técnico montado alderredor del ser humano (prensa, radio, comunicaciones, transportes), nos convierte, aunque no queramos, en parte integrante y total de lo que ayer se daba parcial y localmente. Se es ahora fragmentario y sin embargo universal; por eso se es a veces reportaje, historia, coloquio, pasión amorosa, drama y fisiología. Quien pretenda ser una sola cosa, ser de una pieza o piense que lo es, no pertenece al mundo actual.

No es por tanto difícil, establecida esta posición, enjuiciar «Memorias de un señorito», porque el Hombre es precisamente Hoy eso: un proceso psíquico más o menos equilibrado, justo, a veces angustioso, otras risueño, donde la fantasía y la realidad se mezclan; un ser de relación, un ser que aunque nos parezca ridículo, piensa en los momentos más exaltados de pasión amorosa, poética o romántica que la vejiga urinaria no admite más líquido y que necesita desalojar cuanto antes. Si la novelística quiere marchar con el Hombre de Hoy y el Hombre crear una obra justa a su tiempo, ambas posiciones tienen que coordinarse y caminar al unísono; es decir, mutuamente mirarse y verse a imagen y semejanza.

Somos nuestra época, nuestro reportaje vivo, nuestra novela trágica o rosa, y eso precisamente es, por ser el Hombre mismo, historia, ambiente, época, reportaje, novela y fisiología, la última obra de Darío Fernández Flórez, «Memorias de un señorito».

Darío F. Flórez tiene un enemigo y no quiero hablar de él. Sólo quiero decir que aunque él no quiera, Darío será siempre el autor de «Lola». ¡La adherencia, amigo Darío, la adherencia! ¡Nuestro enemigo es siempre nuestro mejor amigo, siempre una mujer!

Empero «Lola», para Darío, siempre he pensado que fuese un simple capítulo de la monumental obra que él puede hacer, retratando a través de una serie de novelas toda la sociedad española actual.

Hoy por hoy, Darío F. Flórez, con Carmen Laforet, Gironella y Cela, son los novelistas-bases más sociales y que más viven sobre la tierra de 1956. Por sociales están en muchas cosas contra la sociedad, que por conocerla la consideramos ramplona, hipócrita, enriquecida vilmente, segundona y vulgar.

Ha hecho novela social Darío en «Frontera», en «Alta costura», amplio mundo que solo conociéndole se puede uno dar cuenta de lo que encierra; ha hecho tema de nuestro tiempo Darío hasta en una deliciosa novela corta que titula «La hora azul».

Y ahora yo pregunto: ¿No va Darío F. Flórez a saltar el otro peligro, el otro obstáculo que hoy obstruye y ahoga a la ya de por sí, y por otras circunstancias, difícil literatura española?...

Una situación peligrosa es la que se está produciendo en España en relación con la novela. La situación de estar creando compartimentos estancos.

Es decir, se está escribiendo, se está marcando, se está novelando un trozo, un fragmento de vida, una época, unos años, y de repente (casi todos empezamos en los años veinte) nos paramos, nos detenemos asustados ante unas alucinantes fechas, las comprendidas entre el 17 y el 20 de Julio de 1936 y el 27 de Marzo y el 1.º de Abril de 1939.

Un bar que frecuentamos con una chica, nos hace intérpretes...

Bien es verdad que allí se paró todo y que todo murió y nació por entonces. Quedamos cortados, divididos. Nuestras vidas se han convertido, para bien o para mal, en dos capítulos: el «antes» y el «después de la guerra». Se habla de este desgarro de nuestra carne, de nuestro ser, con dolor, con amargura, con cansancio...

Y sin embargo, pese a este reflejo expresado en nuestra literatura, reflejo consciente y sentido en las últimas páginas de «Memorias de un señorito», y de Gironella, por ejemplo, en los «cipreses», sabemos, calamos que son el más puro y limpio mensaje de fe y esperanza. Vislumbramos en Gironella la segunda parte (inédita, pero creemos que escrita) de esos «cipreses», esa segunda parte en que se vean con valentía y objetividad todas las reacciones emanadas del fusilamiento de un Alvear, como vislumbramos en Darío una segunda parte de sus «Memorias», aquellas que empiecen cuando el señorito se convierte en hombre y la sana despreocupación en malsana consciencia.

Tenemos fe y esperanza en ver un día, antes que otros «fuera de juego» (en el más amplio sentido de la expresión) se nos adelanten y nos hagan «su versión» (que sin ser equivocada o falsa puede ser eso precisamente, «su

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

versión»), como ha ocurrido con Arturo Barea, el novelista español ausente de España y autor de «La forja de un rebelde», ante que otros se nos adelante, esperamos ver, repito, a nuestros novelistas en la tarea de darnos las obras valientes y objetivas de ese bache aún sin rellenar y que todos cómodamente pretendemos eludir. Llenarle de una vez y para siempre, porque ya no cabe decir a estas alturas que falta espacio, distancia y perspectiva.

Esperamos e instamos ante la calidad de los actuales (si no fuesen así la indiferencia resbalaría sobre nosotros), a que se continúen estas obras de ambiente e historia contada con meticulosidad personal, y no se estanquen en vacilaciones y dudas.

Esperamos las novelas que empiecen en la babélica Cataluña roja (personalmente prometo los capítulos de aquel Hotel Continental rellenito de agentes ingleses o las suntuosas noches del Oro del Rin, en versión directa y exclusiva) y terminen en la descomposición interna o motín callejero e incendiario, como el del Hotel Colón, de Barcelona, o en la trágica caravana sin fin del paso de Port-Bou. Esperamos la narración contemporánea que, a manera de Memorias de un Hombre, empiece con la paradójica situación de que el jefe asaltante del Cuartel de la Montaña, fuera días más tarde «eliminado» por sus propias tropas y termine con los prolegómenos y andanzas de un Julián Besteiro, Cipriano Mera y Casado, para controlar una dudosa situación interna del Madrid marxista, y que más tarde conduciría a la tranquila y triunfal entrada de aquellas tropas de la Universitaria, V Bandera de la Falange de Marruecos perteneciente a la 16.º División, Cuerpo de Ejército Madrid, Región Central, en la luminosa mañana del 28 de Marzo de 1939.

. . . . . .

Todo esto, que aparentemente parecería fuera de lugar, me lo ha sugerido una producción literaria «fuera de serie». Con ello, «Memorias de un señorito» cumple el primer requisito de obra completa. Sugiere, nos hace intérpretes... quiero decir, expresar, por tanto, el mejor elogio, y es que las 596 páginas de estas Memorias nos parecen pocas y que puede haber más. Que nos interesan estas nuevas muestras de la literatura española, porque el público de Hoy comprende estas maneras y personales formas de narrar.

¿Que porqué? Porque además, y ésto sería interminable si fuésemos analizando pasaje por pasaje la obra de Darío, hay en «Memorias de un señorito» otra cuestión primordial, como la había en «Lola».

La cuestión es que nos gustan estas obras porque todos nos «vemos un poco». La eterna presunción humana de vernos como Narciso reflejados, queda satisfecha con alegría o con nostalgia por medio del recuerdo removido. El documental de nuestra vida pasa, y la sola alusión a un espectáculo, a una película, a un bar, que vimos, al que asistimos, que frecuentamos con una chica, nos hace intérpretes vivos, testigos fehacientes de una realidad vital e histórica. Obras, por tanto, las de Darío, excesivamente sinceras, que chocan con la insinceridad española.

Darío, «con una verdad» que a algunos les parece impúdica, presenta sin tapujos las actitudes más íntimas del hombre. La vergüerza del español a quedarse en cueros vivos, a descubrir sus más íntimas elucubraciones mentales, mezcladas con la acción o la fisiología, queda aquí rota.

Caben en una acción novelada todos los legítimos recursos de la creación o de la recreación, pero aun así la cuestión es que hay verdad en todo, y la verdad, la sinceridad, nunca es impúdica. A muchos les sienta mal que se piense en voz alta; bien es cierto que a veces hace daño, pero esta actitud ni es nueva ni es de hoy.

Joyce, Italo Svevo y Proust, ya lo hicieron en «Ulises», «La conciencia de Zeno» y «A la sombra de las muchachas en flor»; sólo en España cuna de la insinceridad amorosa, desde la Hostería del Laurel (por algo el Don Juan es una creación netamente española), y aquello de «desde la princesa altiva hasta la que pesca en ruín barca», que, la verdad sea dicha, siempre nos pareció exagerado, hasta las historietas decadentes que hoy se cuentan a través de esos «escaparates» del Círculo de Bellas Artes, sólo en España, decíamos, falta o faltaba esta literatura desnuda de retórica, brillo y hojarascas, donde a la vida, al amor y a la muerte, se va como hay que ir: desnudos.

Hemos llegado a asombrarnos con el relato de la verdad, y como en la fábula del pastor y el lobo, tememos ahora al ridículo de que al contar por primera vez una verdad, esa verdad no nos la crean, y con razón, y nos avergoncemos de ser sinceros.

Sorprende en el mundo de hoy el relato vivo y palpitante, sencillo y humano, que presuponga decir: «así ví yo a Ortega, a Morente, a Jiménez Díaz o a Celia Gámez».

Sorprende todo tanto, que hasta una obra tan sencillamente humana y clara, sea para algunos difícil, inclasificable e impúdica.

De difícil, tiene la sencillez.

De inclasificable, la variedad humana.

De impúdica, la sinceridad.

FRANCISCO ZARCO MORENO

Barcelona, 31 de Octubre de 1956.

ESPEJISMOS

Toda mentira supone un previo conocimiento de la verdad. Por eso me agrada la compañía de los mentirosos: con frecuencia se equivocan, y entonces conocemos la verdad, una verdad, o simplemente «su» verdad.

Creo en la suprema bondad de toda virtud social, cuando quien la predica no la practica.

«Para ti, la virtud; para mí, la ley». A quien te haya dicho esta frase, no le juzgues por sus actos, sino por la norma de conducta por la que se rijan sus allegados.

* * *

Lo más interesante de un viaje, son los desconocimientos que se adquieren.

Ya no nos reconocen siquiera ni el derecho a disgustarnos.

Antes la ordinariez original que la vulgaridad.

Hay quienes creen que el amor o la caridad se demuestran tiranizando a los objetos de su afecto.

Amar no es obedecer.

Ten confianza en la mujer que no ha comprendido que la caricia inoportuna es un suplicio.

FERNANDO E. GARCÍA

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

PARADIGMA DEL GOTICO

Vino una vez un siglo
y se encontró a Toledo,
la ciudad de los moros,
vestida de arabescos,
alfanjes, medias lunas,
y soñando en la orilla
del Tajo verde y gris
que la arrullaba —niña—,
soñando en un paisaje
lejano y oriental.

Todas las tardes iba
a su orilla a soñar;
y el río que lo supo
la hizo eterna ribera
de su corriente turbia
para poder mecerla
en sus ondas, cantando
una nana divina.

—Toledo, la arabesca,
es hoy una península
en el paisaje recio
del mapa castellano—.

Vino una vez un siglo
y la vió junto al Tajo
soñando en un paisaje
lejano y oriental
y la quiso en la orilla
del agua bautizar
para poner al lado
del alfanje una espada
que tenga filo y cruz.
Quiso hacerla cristiana
para colgar la luna
en las noches del cielo
como una estalactita
que desciende del techo.
Quiso hacerla cristiana
para hacer de sus calles
angostas, tortuosas,
históricas y amables,
mil sendericos grises
mimados por la luna,
«de frente o de perfil»,
que no acabasen nunca.

Y en cada esquina oscura
del largo laberinto
quiso poner un templo
de cal y de granito;
un templo con su cúpula,
sus torres, su espadaña,
en un estilo gótico
que sube y se levanta
como una estalagmina
en verticalidad
para bascar a Dios
y con El dialogar.

Un templo como un bosque
de mártires y santos
que con el hombre crucen
los espaciosos claustros.

Un templo donde rezan
los ojos de los fieles
sin pronunciar palabra
y donde reverdecen
paisajes humanistas
llenos de amor y vida:
los bosques con sus fieras,
los niños con sus risas,
los cielos con sus aves.
Un templo que no pinta,
que escribe en sus vidrieras
con luz la teología.

Un templo que supera
la historia, y la trasciende;
que se acerca a la roca,
la golpea y la vence.

¡Ah! La historia no existe
por la piedra, que es fría
sin vida ni calor.
La historia es una vida,
una insistencia tierna;
es una comunión
con el artista grande
que derrocha su amor.

El cincel sólo rompe;
no crea, que transforma
sólo una piedra en otra.
El cincel no hace historia
porque su golpe es seco
como el de un leñador
y no tiene su ruido
sonido ni canción.

Es el hombre, el artista,
el histórico «logos»,
el único que supo
en este suelo moro
bautizar a la niña
de las turbias riberas,
del paisaje oriental;
y recrear la piedra
y darla el martillazo
en medio de la frente
para que comenzase
a vivir para siempre.

¡Qué tristes que seríamos
sin piedra que labrar,
sin lienzo en que pintar
nuestra obra inmortal!

¡Y qué tristes las voces
sin papel que escribir,
sin tiempo en que cantar!
Qué tristes, ¡ay! Que sí.

El artista que crea
es el único histórico
porque reúne en una
gramática de logos
los tres tiempos del verbo.

Vino una vez un siglo
y bautizó a Toledo
para dar un sentido
a sus cinco sentidos.
Artistas, para que
dejando mil «vacíos»
no resbale el cincel,
para que el tiempo pase
sin ensuciar la piedra
por dentro, para que
la piedra avance y sea
y se cumpla y se quede;
no sea circular
como el mito de Osiris
o el misterio oriental,
sino alargada, inmensa,
ebria de progresión,
poned en vuestro gesto
un poco de calor.
Y cread para siempre,
cread en ojival,
ojivalmente flecha
que suba sin parar
lanzada al infinito,
al resumen histórico.

Toledo sigue siendo
un ser escatológico
contra la distensión
muda de su granito
que intenta destruir.

Vino una vez un siglo.
Cristianizó a Toledo:
¡La Catedral, S. Juan!
Sin estas obras vivas
el estilo ojival
sería, aquí en Toledo,
algo por existir,
una ilusión perdida
sin madurar al fin.

Un siglo que encontró
soñando en las riberas
del Tajo verde y gris
a una mora princesa
y vertió en su cabeza
un chorro de cristal
y la dejó cristiana
sin ganar de soñar
en lejanos paisajes,
ese la dió el sentido
suprahistórico, eterno
de todos sus sentidos.

FR. VICTORIANO CHICO
Franciscano
(San Juan de los Reyes).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

Poesía Femenina

POR MARIO ANGEL MARRODÁN

MARÍA DOLORES ARROYO

Nacida en Barcelona y casada con el poeta Fernando Gutiérrez, aunque revelada ya a pesar de su latente apartamiento en revistas y publicaciones, casi desapercibida por ser dada a conocer a tan pocos, no obstante concurrió al «Premio Boscán» con un libro, mereciendo mención, al igual que en el concurso de poesía breve de «Correo Literario».

Sabemos que contra esa oscuridad publicitaria existe una brillante realidad espiritual, que costela y supera temas de profundo sentido humano; lástima actual de esta rotunda esperanza que si hoy apartada, algún día hemos de saludar y afirmar como merece.

LOS PRESAGIOS

Es hora de despojarnos,
de aceptar las cosas como son,
sin lamentarnos por tener que rasgar los disfraces que encubren nuestra forma.
La hora de arrancarnos la máscara
con la que desfiguramos la verdadera expresión de nuestro rostro.

La hora de liberar nuestra garganta
para proclamar el grito de terror
que corre a lo largo de nuestra vida oscura,
de nuestra existencia malograda.

La hora de dar independencia a nuestro lenguaje
para que, en un idioma universal,
podamos decir a los cuatro vientos
que tenemos miedo.
Porque mientras nacen incesantemente miles de seres,
cantan pájaros y se suceden las primaveras,
se avecinan caminos de noche
y la tierra está amenazada por los cuatro signos del Apocalipsis.

Porque nuestros ojos se hacen ya clarividentes,
y surgen a la luz las profecías.

Porque vamos rodando tristemente
estremecidos por un viento que ha azotado miles de siglos.

Porque tal vez nuestra generación de hombres tristes y sin esperanza
es la predestinada,
y se desplomará sobre nosotros un mundo
inexplicable y transitorio,
y habremos sido en el universo
sólo un inefable suspiro
que ha de desvanecerse lo mismo que un murmullo
o un vívido relámpago.

Y todo se extinguirá como un crepúsculo
o se evaporará como una fragancia o un aroma.
Y de nada habrá servido amar, llorar y sufrir una existencia.
Porque todo pasará como se desvanece un sueño,
dejándonos solitarios y desolados,
árboles desposeídos de ramas y de frutos.

Y nos explicaremos entonces los funestos presagios
y por qué era ya hora de llorar por nuestro destino triste e inexorable
sobre el que pesa la resonancia de la muerte
y la tristeza irremediable de una remota eternidad.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

Ansias ardientes de inmortalidad

«¡Luz a ti, Unamuno!»

El nombre, nostálgico de inmortalidad, ha revuelto en tumultos feroces los fosos del alma del hombre. Es un tema que rebasa las fronteras de la importancia y al lado del cual todo lo demás se reputa contingente y accidental como el aire. ¿Qué estrella y qué norte nos espera después de la disolución de esta vida? Es lo que ha retorcido con vara verde y recia y con mano fuerte y potentísima las conciencias de los filósofos trágicos como el pobre D. Miguel de Unamuno. ¿Qué va a ser de este pobre «Yo» ruinoso, y que espira cada día y que cada día tiende a la disolución como el rocío a evaporizarse? Con una fe solamente amorfa y vagorosa este problema es un intrincado laberinto, y la razón humana y humanizada, por más vuelos que dé, jamás llegará a su comprensión.

Hay que dar cabida a la inmortaliddd teológica y catolicísima para que ese cielo, que sin fe es un cielo dudoso y nuboso donde no pueden quebrar albores, se haga con ella luminoso y radiante con albescente claror de luna. No hay que tratar de engañar ni de engañarnos: el problema trágico de la inmortalidad hay que afrontarlo cara a cara, porque lleva soterrados en su entraña hondísima problemas de vida o muerte. No se trata de poner en palabras aliñadas los giros de la Osa Mayor (problema importantísimo en algún tiempo), ni de medir el cielo ni de contar las estrellas (cosa difícil), ni tampoco de pesar los elementos. Ni se trata tampoco en este problema crudo de explicar, según doctrina en sazón, las vicisitudes de la duración de los días y de las noches, ni tampoco su curso alterno, ni las crisis de los astros.

Cuando afrontamos el problema trágico y tremendo de la inmortalidad, tratamos de servir manjares más provechosos a la pobre razón humana, que hace tiempo que hambrea inmortalidad pura y neta. Tratamos... tratamos de ofrecer en lenguaje cincelado y afeitado (de suerte que en claridades de mañana llegue a oídos de todos), qué nos aguarda en la ribera real... realísima del tiempo, un puerto eterno donde descansar tras la tempestad sañuna de la vida. «El remedio, dice D. Miguel, es considerarla cara a cara fija la mirada en la mirada de la Esfinge, que es así como se deshace el maleficio de su aojamionto». Pues, enfrentados con la Esfinge, comencemos. ¿Somos inmortales?

Unamuno no estaba cierto de esta verdad, por más que no la hubiera visto sino en enigma y como por espejo. Por eso, por lo que toca a su vida temporal, vacilaba... ¿Dónde estaba para el filósofo la esperanza inmortal des desde su juventud y a dónde se había apartado la estrella para el pobre náufrago del destino? En su vida bohemia tuvo momentos de zozobra, y anduvo por las tinieblas y el deslizadero, y al fin de su vida desconfió y desesperó de encontrarla en frutos de sus ensueños, sumido como estaba en el mar undoso del pesimismo. Por eso le vemos regurgitar como un cansado la copla negra y bruna:

«Cada vez que considero
que me tengo de morir,
tiendo la capa en el suelo
y no me harto de dormir».

¡Lástima grande da que el pobre náufrago de la existencia no tuviera seguranza de arribar algún día al puerto futuro de la eternidad! La inmortalidad está enclavada, como brújula de eternidad, en la fe de la Madre Espiritual del mundo, que es la Madre Católica Iglesia. Aquí es donde la hallamos verde como una esperanza, de que seguimos viviendo después de esta muerte en los prados rientes de la Gloria.

Pero ahora, descendamos de los montes de la Iglesia y sumerjámonos en las galerías de la propia razón. Mi razón me dice en el dictamen inflexible de mi conciencia, que hay dos hechos radiantísimos que nadie puede negar. Esto anida también en la flaca y pobre razón humana, que siente el deseo inextinguible de ser feliz.

Todos queremos con un amor fulminante ser felices. El mismo Unamuno, lo mismo que los rectores y gobernadores del Pesimismo, que sólo fugazmente y con famélico pensamiento lamieron el sabor sabrosísimo de lo eterno. Ante nuestra conciencia (ante la conciencia de todos) está extendido el deseo inmenso de vivir..., de vivir siempre..,, de ser felices. Y este mismo deseo ruge en el carazón con duelo y quebranto. Esta idea intacta y robusta de ser felices está anclada reciamente en el espíritu humano, alindado y embellecido de razón. Hay momentos en la vida en que, abatidos por la bruma de la duda y flácidos y sin ideas felices, andábamos vacilantes en el fondo del Pesimismo; pero de pronto las alas del Optimismo baten las paredes del alma, y nos empinan y nos levantan en la altura, y parece que nos dicen a voz en cuello: «Arriba, hombre, no seas cobarde: tu ideal no se ha hundido; existen otras regiones que habitar».

Es así... es así... es así... Hay en el hondón del espíritu del hombre una enfermedad creciente que nos lo dice, y lo hace presentir como lucero cierto. Esto (lo vuelvo a repetir) lo sentimos todos. Desde el párvulo lactante hasta el hombre varón de edad provecta. Este camino que divide estos dos términos de partida, no se pueden recorrer sin ir en búsqueda de la felicidad inevitablemente. Para el párvulo feble, afásico, débil y enteco, la vida rudimentaria tiene también atractivos y no carece de su propio encanto. A él le es dulce y sabroso vivir, y si pudiera vivir siempre. El niño —hombre en germen— busca la vida..., la felicidad... en la medida de su virtud y fuerzas y enegías.

Y es el joven mozuelo quien lo busca en todos sus afanes. Lo mismo cuando imbuído en ilusiones de viento, que al revolverse en el cieno como en cinamomos y ungüentos preciosos, y también cuando en ardores de pujanza, formidables hasta el pasmo, crece y hace germinar selváticamente sobre sus miembros en flor el matorral enmarañado de los vicios.

Siempre... siempre... siempre... el deseo inextinguible de ser más está cantando inmortalidad teológica y católica. Y es que siempre y por siglos infinitos estará en vigor verde, como una esperanza, el aforismo rotundo y terminante del clavel de Tagaste: «Fecisti nos, Domine, ad Te, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in Te».

Es, pues, cierto, con certeza absoluta e invulnerable, que bulle en nosotros el fuego voracísimo de ser más... de ser inmortales.

JOSÉ GIL GONZÁLEZ

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

Greguerías del sauce y el agua

El agua se deshilacha y enhebra en el puente. Lava la cara a las orillas y se lleva la suciedad.

Los sauces son árboles desagradecidos. Encima de permitirles ser coquetos, meten las ramas en el agua a ver si tragan los peces el anzuelo.

Son los enamorados del río. Lo besan continuamente, y aunque los abandona, esperan.

Cuando tienen malos pensamientos, enturbian las aguas.

Como tímidos, nada más tienen valor para que los mire el espejo.

Son vanidosos: Pretenden ser labradores.

Son pulcros: Siempre se están lavando los dedos. Siempre que el agua es valiente, porque son perezosos.

MIGUEL CORTÉS

LIBROS Y REVISTAS

CATEDRAL DEL ALBA

Recibimos con simpatía el núm. 156 de la colección «Lírica Hispana», editada en Caracas, que da a conocer un título: «Catedral del Alba», libro de poemas de Jean Aristeguieta, concebidos y escritos con franca sinceridad; esta manifestación nos la inspiran sus versos, «...A los poetas no nos importa que no nos escuchen — Somos los creadores de la mitología del ensueño».

Pero si sólo nos limitásemos a decir esto de Jean, aun habiéndolo dicho todo, guardaríamos el secreto de que hemos apurado su libro con tranquila emoción, no oyendo a nuestro alrededor nada más que los ecos de su voz ascendente, que hemos sentido su «mitológica» sonrisa, y que la hemos visto aparecer en ese alba donde la «lluvia es catedral de niebla y música».

Cuando después de leer versos y versos, dignísimos todos —porque el poeta no hace mal a nadie—, pero faltos de sinceridad y emoción, y de repente nos encontramos con una obra poética como la de Jean Aristeguieta, siente uno un extraño alivio, como si todo hubiera vuelto a empezar en un mundo poético distinto. Hasta el sistema de suprimir las comas, tiene para el poeta mayor fuerza expresiva; sentimos la sensación de que respira el verso hasta agotar el aire. Y vemos, finalmente, que el mundo de Jean es grande, y en su libro muestra abierto su corazón, dedicando la mayor parte de los poemas a los amigos de la poesía que tiene en distintas naciones europeas y americanas:

«En las páginas del libro cada flor es capítulo violento del Amor y posee el rasgo definitivo y profundo de lo universal». — C. P.

* * *

Hemos recibido, en canje: «Alne». Reyes Magos, 4. Madrid —«Angelus». Cuadernos literarios, núm. 9, Zafra.—«Armenia futuro». Apartado 53. Armenia-Caldas (Colombia).—«El Cobaya». Nalvillos I. Avila. —«Cumbres». Calvo Sotelo, 11. Utrera.—«Euterpe». Mitre, 128. San Martín, Buenos Aires (Argentina).—«Indice Cultural». Apartado 2141. Bogotá (Colombia).—«Malvarrosa». Cavite, 50. Valencia.—«Revista de Arte». Universidad de Chile. Miraflores, 556. Santiago de Chile.—«Virtud y Letras». Apartado 51. Manizales. Colombia. Por primera vez dos excelentes revistas poéticas: «Hontanar». Revista Literaria de la Juventud, año 1.º y núm. 1, de Cazalla de la Sierra, calle de Antonio Merchán, 22, y «Verbo». Cuadernos Literarios. Poesía y ensayo, núm, 30, de Alicante; dirección: Pintor S. Abril, 14-1.º Valencia.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

Continuando su obra divulgadora de cultura, el Círculo de Artistas e Industriales de esta ciudad, ha presentado, desde el 8 al 16 del mes de Diciembre, una exposición de dibujos del artista extremeño D. Juan C. García, patrocinada por el Excelentísimo Sr. Gobernador Civil Don Francisco Elviro Meseguer, que realmente ha sido un franco éxito, tanto de arte puro como del muy apreciable deseo de dar a conocer el pálpito cultural de regiones comarcanas, en este caso la extremeña, que tan unida ha estado con la región toledana desde la Reconquista.

Realmente, el título de dibujos con que el artista anuncia la exposición es poco, si por dibujo se entiende algo efímero y preparatorio para la pintura. No lo es así si se tiene la concepción del dibujo como el de una modalidad propia, acaso la más difícil y sobria entre las variantes del diseño, en donde pueden lograrse los máximos valores plásticos.

Presenta a plumilla unos muy vividos apuntes del Sr. Elviro Meseguer, en donde se enuncia una gran capacidad para captar el gesto y la expresión de la figura humana. Tiene también otro muy interesante, con grandes dotes de ejecución, llamado «Maternidad».

Expone dos acuarelas: una, «Al acecho», de montería, y otra regional: «Montehermosa». El resto, hasta cincuenta, son estudios de tinta china, usando la curiosa técnica del palillo, que va muy bien a la difícil interpretación de la Arquitectura. Presenta «El patio de los holandeses», el de «Las Conchas» y la romántica «Torre del Clavero».

Lo que llamaríamos cuerpo de la exposición, lo forman treinta y una interpretaciones románticas de Toledo, nueve de Cáceres y una de Brozas, de donde presenta la Iglesia, de fuerte sabor local.

La estructura de las vistas está resuelta con pluma y tinta china, y el cuerpo de sombras también con tinta, pero a pincel, obteniendo unos grises de altas calidades pictóricas, logrando una gama de valores que con dificultad consigue la acuarela con la plena paleta polícroma.

No quiere, y tiene razón, que las obras tengan el aspecto de un trabajo vulgar que llene la prosaica misión de una postal ampliada, y tanto en el título como en el motivo, esquiva el prosaísmo del dato concreto, denominándolas murallas, fuente y fragmento.

«Sol y descanso», «Panorámica», títulos que enuncian mejor que el nombre vulgar «el algo» que motivó al artista plantar el caballete acaso donde el turista rápido no hubiera enfocado el objetivo de su máquina. Adrede no quiero enunciar los temas toledanos que captaron su atención para convertir en arte puro, motivos que muchas veces son tristes y pobres, ascéticos paredones toledanos.

Son bien conocidos para mí los rincones donde el artista trabajó, por haber sido por muchos años lugares donde también descansé o me cansé al querer captar en la superficialidad de un papel volandero la complejidad de tanta piedra hecha arte, arqueología o historia. Por eso no han sido para mí dibujos colgados sujetos a un cristal, sino una serie de espejos, de imágenes bien realizadas, de lo que antes fueran para mí torturantes interrogantes de Arte.

Esta exposición es la sexta que realiza el artista, habiéndolo hecho antes en Cáceres, Madrid (dos veces), Salamanca, Plasencia y Toledo. Tiene un primer premio de carteles de feria en Cáceres, un segundo para la Lucha contra el analfabetismo y primer premio en dibujo de Educación y Descanso.

No quiero hacer crítica encontrando obras mejores y peores. La mejor crítica es la propia contemplación, pues el que necesita para ver y oír la opinión ajena, no merece tenerla propia. Sin embargo, he de decir que el expositor tiene un camino logrado y nuevo, pues ya parece que estábamos contemplando que la acuarela, en general, ha llegado a un punto muerto por el exceso de especialización y virtuosismo que ha logrado estos últimos años. También creemos que el artista tiene más porvenir, acaso más que él cree, en la captación de la figura humana.

Al despedirnos de él, le decimos que deseamos verle pronto de nuevo en esta ciudad, en donde de seguro ha de encontrar un grupo de amigos, sobre todo en «Estilo».

GUILLERMO TÉLLEZ
De la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

EXPOSICIONES

En pasada excursión celebrada por nuestra Asociación al Real Sitio de La Granja de San Ildefonso, se convocó un concurso para premiar el mejor dibujo o cuadro que sugiriese aquellos paisajes. Resultó galardonado en dicha prueba nuestro asociado Sr. Villamor.

* **

Acabamos de recibir el Catálogo editado por el Círculo de Bellas Artes de Palma de Mallorca con motivo de la inauguración del XV Salón de Otoño 1956.

Magnífica exposición de Pintura, Grabado, Escultura y Dibujo que congregó a numerosos artistas españoles y extranjeros. El «Real Círculo Artístico», de Barcelona, presentó a sus Asociados, entre los cuales figuraba M.ª Teresa Jou. Por el grupo de acuarelistas, de Cataluña, concurrieron los maestros de esta técnica Ceferino Olivé y F. Lloveras.

Por «Fomento de Artes Decorativas», de Barcelona, Jorge Roura, en Escultura, y Picó y Sabate, entre otros, en Pintura.

Damos la noticia escueta y sin amplios comentarios, para poder decir también que, aunque «en solitario» y casi olvidado de todos, allí hubo un toledano representándonos con su digna obra: Cecilio Guerrero Malagón.

No es Federico Martín Bahamontes, ni Gregorio Sánchez, ni Galiana, pero es un artista toledano que, aunque apartado de grupos, bien merece unas palabras de aliento.

* * *

En el próximo número daremos una amplia referencia de la última exposición que el pintor español Salvador Dalí celebró este verano en Bélgica.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

DE AQUI Y DE ALLI

¿Teatros de España?
Teatro norteamericano.

Aquí está Octubre, y con él, de nuevo, la inauguración oficial de otra temporada teatral. Como adelanto y noticia, ¿qué será lo que veamos? Ante todo, como tónica y característica, una avalancha de teatro norteamericano.

Las brujas de Salem, obra de A. Miller, el célebre autor de *Muerte de un viajante* y de una Marilyn dramática y seriecita.

La casa de Té de la luna de Agosto, el largo título de la obra de Patric que se mantiene con gran éxito en las carteleras de Broadway. El conflicto de esta obra se plantea nuevamente ante el choque de ideologías, costumbres, mentalidad, concepto y perspectiva entre Oriente y Occidente; concretamente entre Japón y Norteamérica.

Té y simpatía, difícil obra que plantea el agobiante problema que como plaga en aumento va cercando actualmente a la sociedad: el homosexualismo.

Un tranvía llamado deseo. Por fin, después de muchos años, nos llega este «escandaloso» tranvía de Tennessee Williams. Llega con retraso y después de muchos «cortes» de corriente, pero esto es normal tratándose de tranvías de España.

Obra áspera y brutal sin resquicio a la esperanza y sin embargo llena de lirismo, poesía y pureza, virtudes emanadas del personaje que aparentemente resulta más repulsivo para nuestra falsa sociedad cristiana: la neurótica Blanche Dubois. (1) En otra ocasión analizaremos esta obra y la situación psicológica de sus criaturas.

Tortura, «The Shrike», la angustiosa obra de Joseph Kraum, premio Pullitzer. Ha sido la primera de las obras estrenadas y contiene, desde luego, indudables aciertos.

El mayor para nosotros, la interpretación de Alejandro Ulloa. Madrid y Barcelona, su cuna artística, celebraron la interpretación de este actor que durante 22 meses paseó el nombre de España por toda América.

Aparte el ambiente, con clínica psiquiátrica y todo, *shok,* gritos y demás monadas, hay en la obra un personaje de mujer perfectamente definido y dibujado.

Tiene esta pieza de Kraum una tensión en «crescendo» y un planteamiento, que aunque cruel e infrahumano es lógico.

Sencillamente es un hombre que al final cae prisionero de «su» locura.

Una anormalidad relativa, pero suficiente para «legalmente» sujetarle.

Como se verá, el teatro norteamericano ocupa sus bases en los escenarios españoles. Las obras en sí lo merecerán o no lo merecerán, eso se juzgará en su día; ahora una cosa es bien patente: Alfonso Sastre, el feliz autor español de *La mordaza* y *Escuadra hacia la muerte,* tuvo que ofrecer su obra *El pan de todos* y *Ana Kleiber* a empresas de París, que al fin se las estrenaron.

Para colmo, el niño terrible del teatro francés, J. P. Sartré, declaró antes del estreno de su obra *El diablo y el buen Dios,* que la «anécdota de donde yo me he servido me fué sugerida por una pieza de Cervantes».

La obra de Cervantes a que se refería J. P. S., era *El rufián dichoso* (2).

«El siglo de oro —terminó J. P. S.— del teatro español, es maravilloso e inagotable».

Nosotros aquí dándole palos a *El diablo y el buen Dios* y estrenando teatro norteamericano.

Enhorabuena a éste por sus estrenos en España. Lo merece.

Y enhorabuena a Alfonso Sastre, H. Ruiz de la Fuente y otros muchos, porque estrenan obras españolas en el extranjero...

(1) Este complejo personaje solo le comprendemos interpretado aquí en España por la excepcional Asunción Sancho, aquella desgarradora criatura de *Seis personajes en busca de autor,* la obra de Pirandello, la noche de su reposición por Tamayo en el Teatro Español.

(2) Publicado en 1615. Se encuentra en el tomo I de la edición «Teatro Completo». Madrid, 1896. Traducción al francés por Jean Cassou. Edición Masques, 1948.

Cine mundial.

Posiblemente veremos en la temporada 1956-57, la película *La casa de Té de la luna de Agosto,* interpretada por Marlon Brando, Machiko Kyo, la deliciosa intérprete de la película japonesa *La puerta del infierno,* y Gleen Ford. Será un cinemascope-color de la Metro.

Un tranvía llamado deseo, la descomunal cinta de Elia Kazan, película últimamente vista y de la que prometemos, como de la obra, un amplio comentario. Son intérpretes de excepción, Marlon Brando en el papel de Stanley Kowalski, Karl Malden en Harold Mitchell, Kim Hunter en Stella Kowalski y... Vivien Leigh, ¡genial!, en Blanche Dubois.

Trapecio, sensacional «resurrección» de Carol Reed, abrumado por el éxito perfecto desde *El tercer hombre.* Son intérpretes Gina Lollobrígida, Burt Lancaster y Toni Curtis.

Bus Stop (Parada de autobuses), la primera película «cerebral» de Marilyn Monroy. No sabemos dónde localizan los críticos norteamericanos el cerebro de Marilyn.

La Strada, la muy buena película de Fellini.

Y posiblemente no veremos...

La Rosa tatuada, película que le valió a Anna Magnani el Oscar 1936. Acompaña en esta obra de Tunnesse William, a la italiana, el cada día mejor actor Burt Lancaster.

Akasen Chitai (La calle de la vergüenza o El barrio de la luces rojas), la producción japonesa de Kenji Mizoguchi, presentada en el último Festival de Venecia.

* * *

Toledo, cosmopolita y cinematográfico, da las más incongruentes situaciones y anacrónicas paradojas.

A unos turistas franceses sentados en la terraza del Suizo, hubo que explicarles que aquel soldado napoleónico que acababa de pasar montado sobre «Vespa», no era un elemento fol-klórico para atracción de Mená, sino un extra de una producción cinematográfica en rodaje, tropas de Kramer, acantonadas en San Bernardo; y a un «guerrillero extra» con mambo de flores, hay que aclararle que aquella joven cetrina y que viste sahrí es una indostánica y no una comparsa de película.

* * *

En la barra de un bar, «niños bien» —«cuba libre», coca-cola y Ron Bacardi—, comentaban con niñas tontas los andares de Gregory Peck, la «dureza» de Kirt Douglas, el imponente aspecto de William Holden, la figura de Eleanor Parker, «lo fenomenal» de Jean Sterling y el encanto de Andrey Hepburn...

Están «muy enterados» de cine porque dicen que vieron *Los mejores años de nuestra vida, Brigada 21, Susent Boulevart* (El crepúsculo de los dioses), *Vacaciones en Roma, El Gran Cardenal* y *Sabrina...*

Un «despistado» que los estaba oyendo, se atrevió a comentar:

—¡Sí, no es mala labor la de Billy Wilder!

Y «el niño», con más desparpajo, preguntó entre una risita burlona:

—¿Quién dijo usted? No nos suena.

....

El destino nos libre de los «niños entendidos» y de sus comentarios...

G. WYNARD

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.

RAFAEL GÓMEZ - MENOR, IMPRESOR
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1956.